

Jesús Afirma ser la Vid Verdadera y Ordena a sus Discípulos a Amarse (Juan 15:1-17)



Armando Ramírez

Estudios analizados en la Congregación de la calle Magnesio en Cd. Valle Hermoso, Tamps. (del 15 Mayo al 12 de Junio de 2016) y predicado como Sermón (Versos 1 al 8) en la Serie de Predicaciones en la Iglesia de Cristo de la Colonia Mololoa, en Tepic, Nayarit (7 de Agosto de 2016).

Introducción. La figura de la Vid o Viña es fuertemente enfatizada en el Antiguo Testamento para representar al pueblo de Israel mayormente en su condición de apostasía (Isaías 5:7; Ezeq. 15:1-8; Oseas 10:1). La nación fue plantada en tierra extranjera para cumplir los propósitos divinos de Su Viñador. En sus principios y a través de períodos, algunas veces largos y otros pequeños la nación cumplió las expectativas por las que fue creada (Ezequiel 8:1-8). El Salmista usando el simbolismo propio de una viña señala que luego de echar “sus raíces”, “llenar la tierra” y extender “sus vástagos hasta el mar. Y hasta el río sus renuevos” (Salmos 80:8-11), apareció el descuido de sus obreros al permitir que los extraños traspasaran sus “murallas”, recogieran el fruto los paseantes y la destrozarán los animales silvestres del campo, (vv.11-13) dejándola “quemada”, “asolada” y a punto de perecer (vv.14-16).

En el mismo lenguaje el profeta Isaías describió que Su viñador había hecho todo el trabajo posible para su siembra, crecimiento y productividad (Isaías 5:1-2), sin embargo la queja fue: “¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?” (v.4). La misma denuncia en las palabras del profeta Jeremías “Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?” (Jer.2:21). En las palabras del profeta Ezequiel “Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dado fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas” (Ezeq.19:10).

No obstante, la nación de Israel como “viña” providencialmente plantada, cercada y alimentada por abundantes aguas (bendiciones) rehusó mantenerse en la correcta relación con su viñador y menospreció sus oportunidades para enmendarse (arrepentirse) y dar los frutos esperados. Los mismos profetas que hablan de su plantación, hablan de su llamado al arrepentimiento y renovación. Como nación, ellos *agotaron* la paciencia de Dios y vino sobre ellos finalmente su *destitución* espiritual. “Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor” (Rom.10:21). “Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual dí al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén” (Ezeq.15:6).

Josefo habla de una viña grabada en el mosaico de una de las puertas del antiguo Templo de Herodes en Jerusalén cuando relató: “Además de esto, por encima de las puertas, en el espacio que llegaba hasta el coronamiento del muro, corría una Vid de oro con racimos pendientes, maravilla de grandeza y de arte, Y en la cual la delicadeza del trabajo corrían parejas con la riqueza del material” (*Antigüedades de los Judíos*, III: 93). Los arqueólogos han descubierto en restos de algunas sinagogas en Galilea mosaicos de una vid tallada en ellas. Además de encontrarlas en lámparas de aceite y otros objetos cotidianos. En el tiempo de los Macabeos sus monedas llevaron la figura de una viña o racimos de uvas. Lo que demuestra que por siglos que la vid continuó siendo un símbolo emblemático para los judíos.

Pero la figura por la cual la nación Judía es comparada obedece al mismo hecho que la tierra Palestina gozaba de una topografía con valles ascendentes, aguas frescas del mar Mediterráneo, del mar de Galilea, del río Jordán y una climatología húmeda que propiciaba el cultivo de muchos granos, hortalizas y frutas frescas como *la uva*.

Cuando Jehová les entregó la tierra, cumpliendo así su promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob (Deut.1:8) advirtiéndoles a la obediencia, les habló de la buena *calidad* de tierra que estaba por entregarles: “Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole. Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella” (Deut.8:6-9). Cuando estaban por entrar a Canaán, Moisés envió doce hombres que inspeccionaron la tierra y “llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel” (Números 13:23-24).

La prosperidad de la tierra y lo fortificado de sus casas era algo para lo que Israel *no* había trabajado. La exhortación por lo tanto es a una obediencia consciente tomando en cuenta semejantes bendiciones “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que tu no plantaste” (Deut.6:11; cf. Josué 24:13).

En el contexto del evangelio de Juan, Jesús trae esta conocida figura del Antiguo Testamento con todo lo que ella encierra en su trasfondo Judío y la expone a Sus discípulos para dejarles impregnado en su entendimiento que la relación espiritual hacia Él dependerá absolutamente del compromiso que cada uno sostenga para “*permanecer*” en Él, una expresión usada *diez* veces en los próximos versículos (dos veces enfatizada en cada uno de los versículos 4, 5, 6, 7, y 10). William Hendriksen cree que el objetivo de Jesús en estos primeros versículos del capítulo 15 es “advertir a los discípulos a no ser semejantes a Judas sino a permanecer fieles en la fe, a manifestar en sus vidas no la obra de Satanás sino los *frutos* del Espíritu Santo, y el hecho adicional que la fertilidad del vino sugiriendo el *llevar fruto espiritual*, explica porque Jesús habló esta alegoría” (*The Gospel According John*, II: 294).

Es posible que Jesús tuviera en mente este discípulo apóstata, aunque Él sabía quién le había de entregar desde el principio (Jn.6:70-71; 13:10-11; 21, 26) y la traición de Judas no le tomaría por sorpresa. Sin embargo, Su mayor preocupación era *preparar* espiritualmente a los once en los retos que comenzaría esa *misma* noche y se extenderían hasta el final en la vida de cada uno.

Lewis Corlett apuntó: “Este uso figurativo de la palabra “vid” es una de las referencias más llamativas a la relación íntima del hijo de Dios con el Salvador.... El discípulo está espiritualmente vivo únicamente cuando él *permanece* en Cristo y recibe vida y fortaleza del Cristo viviente. Por medio de Él, el hijo de Dios es capaz de no solamente ser un Cristiano dinámico sino también *dar* fruto para su Maestro” (*Wycliffe Dictionary of Theology*, 543).

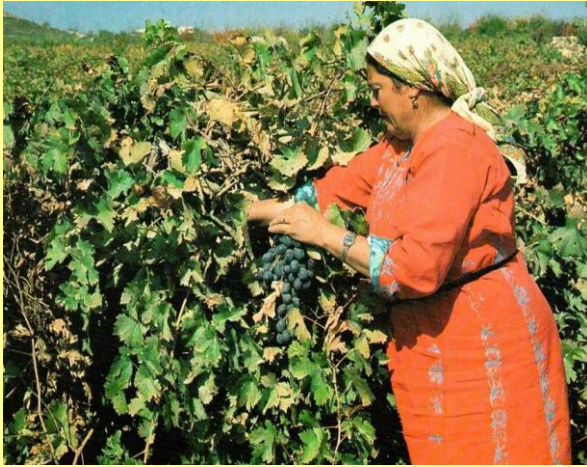
En su clásico volumen sobre el evangelio de Juan por más de 6 décadas, (primera versión en Inglés en Cambridge, Inglaterra, 1948)

Merrill C. Tenney dijo: “La primera y más importante de las relaciones que los discípulos debieran mantener fue con Jesús. Para reforzar su significado, Él usó la alegoría de la vid. Este emblema no sería desconocido para los discípulos, porque la cultura de la vid era una ocupación muy común en ese tiempo en Palestina. Los viñedos estaban por todas partes, y puede ser que ellos habrían visto varias al transcurrir del camino de Jerusalén a Getsemaní. La vid fue también un símbolo conocido de su propia nación, tal como lo es el águila para los Estados Unidos. Sobre el templo de Herodes de aquel entonces permanecía la decoración simbólica de una gran vid dorada. Isaías había usado la misma figura para señalar como Israel había decepcionado a Dios por su improductividad (Isa.5:1-7)” (*John: The Gospel of Belief*, 226).

Si quisiéramos un breve bosquejo subdividiendo todo el Capítulo 15, Merrill C. Tenney tiene el suyo con bastante sentido: **1.** La Relación de los Creyentes con Jesús (15:1-11), **2.** La Relación de los Creyentes Unos a los Otros (15:12-17), **3.** La Relación de los Creyentes con el Mundo (15:18-27).

UN BREVE BOSQUEJO DE JUAN 15

Sección	Relación	Términos Claves	Énfasis
Juan 15:1-11	El Cristiano con Cristo	“Permanecer” (10 veces en 11 versículos)	Unión
Juan 15:12-17	El Cristiano con el Cristiano	“Amar” (4 veces en 6 versículos)	Comunión
Juan 15:18-27	El Cristiano con el Mundo	“Aborrecer” (7 veces en 10 versículos)	Persecución



“La viña estaba situada en una ladera, donde había buen desagüe y donde las vides podían tener abundancia de sol. La tierra era primero dispuesta en terrazas empleando para ello piedras de lo que estaba lleno el terreno. Estas a su vez ayudaban a conservar la tierra durante las intensas lluvias. El terreno era a continuación rodeado de una pared y de un foso, sirviéndose de la tierra sacada del foso para hacer la base de la pared. Encima de la pared se ponía una cerca de espinos para mantener fuera a los animales silvestres que podrían causar daño a la viña (Prov.24:30-31; Cant.2:15). Salmos 80:12-13 menciona a personas que podrían merodear por los viñedos para robar sus frutos... Finalmente se construía una torre de vigilancia, que servía como residencia de verano, un lugar donde la familia residía durante el verano mientras se efectuaba la vendimia... Los vástagos se plantaban a una distancia de unos cuatro metros de distancia entre sí para dar suficiente espacio para el crecimiento de los sarmientos.... Una vez que la vid crecía, se podaba con una hoz de podadera (Joel 3:10) durante los meses de invierno para eliminar las ramas débiles, rotas o enfermas, para que la vid produjera las mejores uvas posibles”.

— Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos, por Ralph Gower, 104, 105, 106).

(1) “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”. Usando la figura metafórica de una “vid” o “viña” Jesús completa su séptima afirmación empleando un enfático pronombre: “Yo soy” (*ego eimi*) (6:35; 8:12; 10:9; 10:11; 11:25; 14:6). En cada una afirmando Su Deidad en este evangelio. Aquí lo hace para señalar a sus discípulos la supremacía que tiene para Él y para Su Padre que ellos bajo la figura de los “pámpanos” o sarmientos *den fruto*. Jesús se presenta para ellos como “la vid” como Jehová había referido de Israel ser Su vid “Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella” (Jer.2:21; cf. Isa.5:1-7; Oseas 10:1; Sal.80:8). Unos pocos comentaristas erróneamente interpretan aquí la vid con el vino usado en la comunión de la Cena del Señor, pero una Vid *no* es lo mismo que el vino (Luc.22:18). Guy N. Woods dice que “la figura es una específicamente apta para la lección que el Señor quiere transmitir aquí. Él es “la verdadera vid”, literalmente, la verdadera y genuina vid” (*A Commentary on the Gospel According to John*, 321). El adjetivo “Verdadera” (*alēthinē*) denota algo “genuino” quizás en comparación a la vid degenerada (Israel) que finalmente produjo “uvas silvestres” (Isa.5:4).

En este evangelio Jesús se desmarca de todo lo falso o corrompido en lo que hasta ahora habían conocido los Judíos. Él es “la luz verdadera” (Jn.1:9). Afirmó que Su testimonio era “verdadero” (Jn.5:33). Reclamó Él mismo ser un emisario (o enviado) “verdadero” (7:18). Emitir un juicio “verdadero” (8:16). Juan como escritor de sostiene que lo registrado por él es “verdadero” (cf. Jn.19:35; 21:24). Jesús, escribió Andreas J. Köstenberger “es la vid paradigmática, el canal a través de quien fluyen todas las bendiciones y quienes llevan fruto” (*Encountering John*, 159). La palabra “vid” James Strong la

encuentra 9 veces en el Nuevo Testamento (*The New Exhaustive Concordance of the Bible*, 1142). Viene de la palabra Griega “*ἄμπελος*” que William W. Vine define como “figurativamente aplicable a (1) Cristo, Jn.15:1, 4, 5,)” (*Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 1200). Joseph Thayer dice que en “en Juan xv.1, 4 Cristo se llama así mismo una vid, porque la vid imparte a sus pámpanos la salvia y la productividad, tal como Cristo infunde a sus seguidores su propia fortaleza y vida divina” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 32). Un número comentaristas coinciden en señalar que la figura de Jesús como la vid y sus discípulos como los pámpanos corresponde a la figura de Pablo sobre la cabeza y el cuerpo para referirse a Cristo y a Su Iglesia (Efe.5:23-24, 32; Col.2:19).

“y mi Padre es el labrador” “*viñador*” del Griego (*geōrgos*) vierten las siguientes versiones (Latinoamericana, Casiodoro de Reina (1569), Biblia de Jerusalén, LBLA, NKJV, NASB, RSV). Las versiones que lo traducen como “*jardinero*” (NIV, NEB, NCV, etc.) se alejan del texto Griego que apoya las primeras dos “*labrador*” (*The Interlinear Greek-English New Testament*, 291) y “*viñador*” (*The Majority Text Greek New Testament Interlinear*, 393). La idea es de alguien que trabaja la tierra. William Woodson dice que “El Padre es el único que sostiene la posesión de la Vid y Él está profundamente involucrado en el éxito de la Viña y el Hijo es la preciosa Vid magistralmente protegida y cultivada para el propósito del Padre” (“*I am the True Vine*”, *Behold the Lamb: John’s Gospel of Belief*, Freed-Hardeman University Lectures (2008), 95).

Viñadores en el sentido literal de la palabra en el Antiguo Testamento son llamados dos específicamente. (1) Noé (Gen.9:20) y (2) Uzías, el rey de Judá (2 Cron.26:10). Explicando todo el proceso físico de la viticultura, William Barclay dice: “Las viñas grandes tenían su lagar, que consistía en dos surcos, ya fueran hechos en la roca o contruidos de ladrillos; uno estaba algo más alto que el otro, y estaba conectado con este por un canal. Las uvas se pisaban en el más alto, y el zumo pasaba al más bajo. La torre cumplía un doble propósito. Servía como atalaya de vigilancia, para que no entrarán ladrones cuando las uvas estaban maduras; y servía también como refugio para los trabajadores” (*Comentario al Nuevo Testamento, Mateo II: 304*).

Algunos escritores asumen que la comparación de Jesús con la vid pudo obedecer al hecho que en ese momento el Maestro junto a sus discípulos transcurrían por el huerto de Getsemaní donde abundaban los viñedos, o posiblemente fue motivada al contemplar la gran vid grabada sobre una de las puertas del templo. Aunque es verdad que el discurso ocurrió en algún lugar *exterior* del salón de la última cena (Mat.26:17, 20). Más concretamente entre el área del huerto de Getsemaní donde él oraba (Mat.26:36; Mar.14:32; Luc.22:14) y el monte de los Olivos (Luc.22:39) cerca del valle o torrente de Cedrón (Jn.18:1) donde son situados por Juan después de este discurso. La realidad es que imposible establecer el lugar exacto de la pronunciación de Su alegoría. Henry Alford llama a estos intentos “*imaginativos e inaplicables*” y dice “Creo junto a Lücke que es más probable que el Señor no toma la similitud de alguna viña sugiriendo la ocasión, sino como un medio de ilustrar el tema principal, *la unidad interna de Él mismo con los suyos*” (*The Greek Testament*,

I: 857). H. R. Reynolds cree que “Nuestro Señor no necesitó de semejante ayuda a Su imaginación y no fue por ningún medio necesario encontrar una ocasión para la imaginaria... La más simple explicación es que la vid era la imagen de Israel (Isa.5:1; Ezeq.19:10; Sal.80:8-19), de manera que nuestro Señor está dando un nuevo significado a una figura familiar” (*The Pulpit Commentary; Gospel of John*, 17:267).

(2) “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”. “Todo sarmiento” (LBLA, VM, Biblia de Jerusalén, Torres Amat). Jesús

describe la operación más común que todo viñador realizaba con las Vides en sus hogares o tierras de cultivo. Se cree que al menos habría una en *cada* hogar Judío para el consumo familiar. Las partes secas se podaban o cortaban para que la vid se extendiera en sus brazos hacia otras direcciones con el objetivo que diera nuevos brotes y por consiguiente, nuevos frutos. Esto es lo que todos hacemos con los árboles que poseemos. Ralph Earle examinado la palabra “podar” dice: “Es verdad que el verbo Griego aquí, *kathairō* significa “limpiar”. Pero cuando se refiere a una parra de uvas, diríamos “podar” (RSV, NASB), o “recortar” (NIV). El propósito de podar es que la parra o vid pueda dar “más fruto”. De manera que debiéramos tomar el proceso de Dios de podar con gratitud” (*Word Meanings in the New Testament*, 93). Charles Swindoll hace notar que “En ningún momento del discurso al creyente se le ordena producir fruto. Más bien, se nos promete que si permanecemos en Él, el discípulo fruto resultará” (*Comentario del Nuevo Testamento —Juan*, 241).

Aunque estamos ante una figura de la viticultura y esto marca sus limitantes, podemos profundizar en el hecho referente a que pudiera *representar* la acción de “podar” para la vida de los Cristianos, Leon Morris tiene este provechoso comentario: “La necesidad de una “poda” o de una “limpieza de las ramas” muestra que estamos moviéndonos en una esfera espiritual. Jesús está hablando de lo que les ocurre a las vides, pero lo que verdaderamente le interesa es lo que sucede a las *personas*. El Padre limpia a las personas de tal forma que puedan vivir vidas fructíferas. Aquí no se nos define lo que es “el fruto”, pero a la luz del Nuevo Testamento, se está hablando de las cualidades del carácter Cristiano (Mt.7:20; Rom.6:22; Gál.5:22; Efe.5:9; Fil.1:11, etc.)” (*El Evangelio Según Juan* 2:293-294). H. R. Reynolds resalta que “Es posible venir a esta relación orgánica con la

“FRUTO”— La Palabra Propositiva

- 1.- “que en mí no lleva fruto” (v. 2a)
- 2.- “y todo aquel que lleva fruto” (v. 2b)
- 3.- “para que lleve más fruto” (v. 2c)
- 4.- “no puede llevar fruto por sí mismo” (v. 4b)
- 5.- “éste lleve mucho fruto” (v. 5b)
- 6.- “en que llevéis mucho fruto” (v. 8a)
- 7.- “y llevéis fruto” (v. 16b)
- 8.- “y vuestro fruto permanezca” (v. 16c)

“Fruto” del Griego *“karpos”* se refiere “al producto natural de algo que esta vivo. En el sentido literal, es usado del “fruto” nacido de los árboles (Mat.12:33), o de las vides (21:41) y de los cultivos de granos de la tierra (Jn.12:24). Metafóricamente, *karpos* puede referirse al producto natural de un ser espiritual” (William D. Mounce, *Complete Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 274)

verdadera Vid, estar en ella y ser parte de ella, y *no dar fruto*" (*The Pulpit Commentary, The Gospel of St. John*, 17:268).

Este autor poda los árboles frutales del hogar cada temporada. Cuando uno se percata que el árbol tiene partes secas de las que no se espera más fruto, o ramas y en direcciones que no favorecen su expansión, pasada la temporada de la cosecha, estas se cortan cuidadosamente y desde la parte o brazos que están completamente secos para que nuevos brotes surjan y así esperar nuevos frutos la próxima vez. Este simple pero requerido proceso ayuda a que la fuerza del árbol desde su raíz continúe aprovechándose hacia las partes verdes y productivas de la planta. James B. Coffman señaló: "La aplicación principal a la analogía aquí es a los apóstoles, pero hay un sentido en el que por extensión, la enseñanza se aplica a *todos* los que están en el Señor" (*A Commentary on John*, IV: 368). Guy N. Woods escribió: "Pablo, bajo la figura de un cuerpo y sus miembros, enseña exactamente la *misma* lección que es presentada aquí la Iglesia es el cuerpo de Cristo; Sus discípulos son miembros de su cuerpo (1 Cor.12:12-26; Efe.1:91-23). Tal como los pámpanos deben su vida a la vid, y no pueden sobrevivir separados de ella, así también no pueden los miembros del cuerpo continuar existiendo, mucho menos funcionando, excepto a atados al cuerpo" (*A Commentary on the Gospel According to John*, 322).

La palabra Griega "*karpos*" ("fruto") se encuentra 66 veces en el Nuevo Testamento. "Se refiere al producto natural de algo que está vivo. En el sentido literal, es usada del "fruto" nacido de los árboles (Mat.12:33) o de las vides (21:41) y de los "cultivos" del grano de la tierra (Jn.12:24)... Metafóricamente, *karpos*, puede referirse al producto natural de un ser espiritual" (*Compete Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, por William D. Mounce, Editor General, 274). Joseph H. Thayer (326) y William E. Vine (463) ofrecen una definición prácticamente semejante.

Las vidas de los Cristianos deben producir "frutos" espirituales (Fil.1:9-11). Toda obra buena enseñada en Su palabra y dirigida por el Espíritu debiera caracterizar a los Cristianos verdaderos que dedican sus vidas para "que llevemos fruto para Dios" (Rom.7:4). Cristianos *sin fruto* no son parte del plan de Dios, "Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto" (Tito 3:14). La "ociosidad" espiritual es algo *reprochable* en reino de Cristo "Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 Ped.1:8). Y *condenable* bajo la figura de "árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados" (Judas 12). En la parábola de la higuera estéril Jesús señaló que si esa higuera no daba fruto después de un esfuerzo de trabajo y tiempo razonable sería cortada "Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después" (Luc.13:6-9).

Aunque no todos los Cristianos pueden dar el *mismo* fruto, todos pueden dar alguna *clase* de fruto que agrada al Señor. Los once discípulos muestran este hecho. No todos fueron escritores bajo la inspiración del Espíritu Santo, pero todos salieron a divulgar las buenas nuevas en los lugares donde residieron. En la Iglesia en Corinto bajo el periodo de los dones milagrosos no todos hablaban en “lenguas” o “profetizaban” etc., pero todos fueron instruidos para usar sus dones dados por el Espíritu para la edificación de la Iglesia (cf. 1 Cor.14:26).

(3) “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”. En la

noche cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos todos estaban limpios *excepto* uno (Jn.13:10-11). Un día después, todos están limpios *sin* excepción (Jn.15:3). La Palabra de Dios cuando es obedecida por el discípulo *actúa* como un agente limpiador o purificador. La Palabra no únicamente tiene el poder suficiente para salvar nuestras almas (Stg.1:21) tiene el poder para completar todo el *proceso* de la salvación y vida eterna, “sobreedificaros y daros herencia entre los santificados” (Hech.20:32). F. F. Bruce acertadamente observó que en este versículo “hay un eco a Juan 13:10 “y vosotros limpios estáis, aunque no todos”. Judas era la excepción; en términos de la actual alegoría, él es un pámpano sin fruto que tuvo que ser removido” (*The Gospel of John: Introduction, Exposition and Notes*, 308-309). Tal como los once fueron limpiados por la Palabra así los Cristianos son purificados “por la fe sus corazones” (Hech.15:9).

Contrarrestando la idea Calvinista que el Espíritu Santo interviene *separado* de la Palabra para efectuar la transformación que los hombres por sí mismos son *incapaces* de hacer, James B. Coffman escribió: “El instrumento de limpieza del pecado es la Palabra de Dios. Algunos han supuesto que el Espíritu Santo es el agente limpiador en el proceso de la redención; pero tal cosa no es verdadera si por “agente” se quiere implicar el medio de la limpieza. El Espíritu Santo es enviado a los corazones de los hombres no para volverlos hijos de Dios, o para limpiarlos, sino porque *ya* ellos lo son (Gál.4:6). La “espada del Espíritu es la palabra de Dios” (Efe.6:17); por lo tanto, la Palabra de Dios es el medio y el Espíritu Santo es el aplicador o el administrados del medio de limpieza del pecado. Lo que fue verdad de los Doce es verdad de todos los que siempre son salvos” (*Ibid.*, 369).

“PERMANECED” — La Palabra Demandante	
1.-	“Permaneced de en mí” (v.4a)
2.-	“si no permanece en la vid” (v.4b)
3.-	“si no permanecéis en mí” (v.4c)
4.-	“el que permanece en mí” (v.5a)
5.-	“El que en mí no permanece” (v.6a)
6.-	“Si permanecéis en mí” (v.7a)
7.-	“y mis palabras permanecen en vosotros” (v.7b)
8.-	“permaneced en mi amor” (v.9a)
9.-	“permaneceréis en mi amor” (v.10a)
10.-	“permanezco en su amor” (v.10b)

“Permanecer” del Griego “meno”, “quedarse, a) en referencia a personas o cosas permaneciendo uno donde estas están... Literalmente, en el sentido especial de vivir, morar, alojarse. b) Figurativamente, de alguien que no abandona el campo o esfera en el que se encuentra uno mismo...La frase meno es una favorita en Juan para denotar una comunión personal interna resistente” (W. F. Arndt & F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 504)

(4) “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. Para enfatizar la necesidad fundamental que Sus discípulos tienen de permanecer en Él, Jesús relata la corta metáfora de la vid. Judas ya había probado que no es posible dar buen fruto si uno no está ligado a Jesús. Leon Morris señaló: “Ninguna rama puede dar fruto por si sola o sin ayuda. Todas las ramas están vivas porque están unidas a la vid. Por lo tanto, permanecer en Cristo es el requisito indispensable para que el Cristiano pueda dar fruto” (*Ibid.*, 295). Más adelante agrega, “... Y dar fruto incluye, sin lugar a dudas, tanto la formación de un carácter Cristiano, como conseguir que otros sigan a Cristo; incluye todo aquello que nace de haber recibido la vida que Cristo ofrece o, dicho de otra manera, de tener una relación vital con Cristo” (*op. cit.*). Frank Pack escribió: “Un pámpano no puede por su propio poder dejar la vid, pero un individuo puede romper su conexión con el Señor a través de fallar en ser verdadero a Él. El poder de llevar fruto viene por medio de su conexión con Cristo” (*The Gospel According to John*, II: 73). Richard C. H. Lenski también observa que la expresión “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (14:20) implica que los discípulos *están* en Jesús, y Él está en ellos; pero también implica que esa vital conexión *podiera* romperse” (*Ibid.*, 1032). Jesús habla a sus discípulos de cosas que sencillamente nunca pueden suceder bajo ninguno de los escenarios. Por ejemplo, un cuadrado no puede ser circular, las manecillas de un reloj no caminan hacia atrás. William Hendriksen aptamente comentó: “Uno *no puede* entrar al reino sin el nacimiento de arriba (vea 3:3, 5). Una vez en el reino, uno *no puede* llevar fruto a menos que permanezca en Cristo, la vid. Estas son leyes que no permiten *ninguna* excepción” (*Ibid.*, 300).

La palabra “*permaneced*” es una dominante en los primeros 17 versículos de este capítulo. Fue una expresión natural en el lenguaje de los rabinos cuando se reunían para estudiar la ley. Viene de la palabra Griega (*menō*) que según William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, encuentran 112 veces en el Nuevo Testamento, (40 veces en el evangelio de Juan). La definen como “1. permanecer, quedarse, a. en referencia a personas o cosas permaneciendo uno donde estas están... α Literalmente, a menudo en el sentido especial de vivir, morar, alojarse...β Figurativamente de alguien que no abandona el campo o esfera en el que se encuentra uno mismo... La frase *menō* es una favorita en Juan para denotar una comunión personal interna resistente. De Dios en su relación a Cristo, “el Padre quien mora en mí” (Jn.14:10). De Cristianos en su relación con Cristo (Jn.6:56; 15:4^a, 5-7; 1 Jn.2:6, 24c. De Cristo en su relación con los Cristianos (Jn.15:4^a, 5. De los Cristianos en su relación con Dios (1 Jn.2:24c, 27f; 3:6, 24^a; 4:13. De Dios en su relación con los Cristianos (1 Jn.3:24; 4:12f, 15)” (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 504, 505).

Joseph H. Thayer tiene una definición metódica “I. Intransitivamente; en referencia, 1. DE UN LUGAR... a. propositivamente, permanecer como huésped, alojado, Jn.i:38 (39)... en la casa de uno (Hech.ix:43)... b. trópicamente, a. no partir, no abandonar, continuar, estar presente, mantener una comunión inquebrantable con uno, adherirse a su partido, 1 Jn.ii:19.... En 1 Juan iv: 15, algo que se ha establecido permanentemente dentro de mi alma, y siempre ejerce su poder en mí, Juan xv: 7...

2. DE TIEMPO; continuar ser, es decir, no perecer, durar, soportar, Fil.i:25...**3. DE ESTADO CONDICIÓN;** permanecer como uno está, no convertirse en otro o diferente, Jn.xii:24..." (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 399). Una definición adicional por Wesley J. Perschbacher dice: "permanecer, Matt.26:38; Hech.27:31; continuar; 1 Cor.7:11; 2 Tim.2:13; morar, alojarse, estancarse, Juan 1:39, Hechos 9:43, et al.; permanecer, Juan 9:41; detenerse, asentarse, Juan 1:32, 33; 3:36; durar, soportar, Mat.11:23; Jn.6:27; 1 Cor.3:14; sobrevivir, 1 Cor.15:6; estar en existencia, 1 Cor.13:13; continuar incambiable, Rom.9:11; estar permanente, Juan 15:16; 2 Cor.3:11; Heb.10:34; 13:14; 1 Ped.1:23; perseverar, ser constante, ser firme, 1 Tim.2:15; 2 Tim.3:14; abundar, estar en estrecha y establecida unión, Juan 6:56; 14:10; 15:4, et al.; morar, Juan 5:38; 1 Juan 2:14; esperar por, Hechos 20:5, 23 [Juan 15:10]" (*The New Analytical Greek Lexicon*, 270).

En su volumen sobre el evangelio de Juan, Merrill C. Tenney, señaló que esta palabra "permanecer" "ocurre diez veces en este pasaje (1-10), y significa el mantenimiento de una conexión inquebrantable más bien que un reposo, que se ajusta a la necesidad de una relación constantemente activa entre el creyente y Su Señor a fin de que la vida que resulta sea productiva... Fruto, más fruto, y mucho fruto es la orden divina. El crecimiento trae incremento en la fidelidad, y entre más maduro se convierte un creyente, más es esperado de él" (John: *The Gospel of Belief*, 228).

"Permanecer" es una palabra usual no únicamente en el evangelio según Juan, sino también en sus epístolas enfatizando en cada cita la fidelidad con Cristo como señal de comunión verdadera: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Jn.2:6), "...porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (2:14), "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque su hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros" (2:19), "Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre" (2:24). "Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza" (2:28). Matthew Henry resaltando el privilegio inconmensurable de estar unidos a Cristo tal como la figura señala a los pámpanos unidos a la vid escribió: "La Unión con Cristo es el principio noble, productivo de todo bien. Una vida de fe en el Hijo de Dios es incomparablemente la vida más excelsa pura y celestial; es una unión útil, comfortable y una que responde a todos los propósitos de la vida" (*Commentary On the Whole Bible*, 5:907).

Jesús ya había enseñado sobre la indispensabilidad de estar unidos a Él como Él estaba unido al Padre (Cf. Jn.14:20). La presente metáfora, sin embargo se diferencia en el hecho que como observa Frank Pack, "El pámpano no puede por su propio poder dejar la vid, pero el individuo puede romper su conexión con el Señor a través de fallar en ser fiel a Él" (*The Gospel According to John*, II: 73). Enfatizando la esencialidad de permanecer en la vid, A. T. Robertson escribió: "La única forma de seguir "limpio" (podado) y de dar fruto es *mantener* una conexión espiritual vital con Cristo (la vid). Judas ha salido, y Satanás sacudirá al resto de ellos como a trigo (Luc.22:31)"

(*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 5:286).

(5) “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Aunque la metáfora es una sencilla, el Padre representado el viñador, Jesús representando la Vid y Sus discípulos, representado a los pámpanos o sarmientos, su significado e implicaciones son profundas. Una de estas es auto evidente “Separados de Él no es posible avanzar espiritualmente” (Leon Morris, *Ibid.*, 295). Algunas versiones tienen una fraseología similar a la Reina-Valera que ayuda a un mejor entendimiento: “el que mora en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer” (VM), “... pero sin mí no pueden hacer nada” (Latinoamericana). Los Comentaristas observan que hay una doble negación en el texto Griego de ésta cláusula que vuelve más categórica la verdad. Robertson señala “No queda nada para un pámpano desgajado más que secarse y morir” (*Ibid.*, 286). “separados de mí” (*chōris emou*) es un pasaje similar a aquel que describe la condición de los gentiles alejados de la promesa de salvación de Efesios 2:12 “En aquel tiempo estabais sin Cristo” (*chōris Chistou*). Booke F. Wescott señala: “La fuerza del argumento descansa en el hecho, que la productividad del pámpano no depende sobre el pámpano mismo, sino sobre Cristo en quien él vive, Cristo cumplirá Su parte mientras la conexión vital sea mantenida” (*The Gospel According to St. John*, 218). Alexander A. Bruce señaló: “Él [Jesús] dio a los discípulos el entendimiento que Él esperaba de ellos no únicamente fruto, sino mucho fruto (v.8), y fruto no únicamente abundante en cantidad, sino bueno en calidad (v.16); fruto que debiera permanecer, uvas cuyo jugo debieran ser digno de su preservación como vino en las botellas; una Iglesia que debiera soportar hasta el fin del mundo” (*The Training of the Twelve*, 417).

Los discípulos son llamados a dar no únicamente “fruto” sino dar el “buen” fruto esperado que se espera de ellos. Tal como existieron las “uvas ponzoñosas” y los “racimos muy amargos” de Sodoma (Deut.32:32) así pueden existir los discípulos con vidas que deshonran al Señor. Judas habló de aquellos que son como “árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados” (Judas 12). Salomón observó: “La obra del justo es para vida; Mas el fruto del impío es para pecado” (Prov.10:16). Pablo preguntó a los Cristianos Romanos ¿Pero qué fruto tenías de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte” (Rom.6:21). Y Jesús dándonos la señal para probar a los falsos profetas dijo: “todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos... Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mat.7:17, 18, 20). Por lo tanto, es enteramente posible no únicamente manifestar el buen fruto que glorifica y promueve la Causa de Jesús, pero también el *mal* fruto en nuestras vidas que estorba al crecimiento de Su reino y sirve de tropiezo a muchos. Judas había probado ser un fruto “ponzoñoso” al unirse con los enemigos de Cristo y entrégalo (Jn.13:27; cf. Mat.26:14-15). Himeneo y Fileto al promulgar falsa doctrina de la resurrección de Cristo se habían vuelto fruto malo (2 Tim.2:17-18). Lo mismo se puede decir de Alejandro el calderero (2 Tim.4:14), Demas (v.10), los que causan divisiones y tropiezos contra la doctrina de Jesús (Rom.16:17) y de los hermanos que no andan según el Espíritu sino según la

carne (1 Cor.3:3; Rom.8:1,9) “y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia” (2 Ped.2:10).

Hay un grave engaño asumir que se puede ser Cristiano sin Cristo, o que se puede crecer en Su gracia sin estar permaneciendo unido a Él en conformidad con Su Palabra. Años más tarde, el mismo apóstol Juan dijo: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1 Juan 2:4-5). William Barclay correctamente entiende que en esta corta pero profunda figura de la vid y los pámpanos, Jesús hace un reclamo a la *comunión* y una solemne advertencia de la *separación* a sus discípulos. “En ese reclamo, Él nos dice que el Cristiano únicamente puede encontrar la verdadera vida en la comunión con Él, en Cristo, tal como los pámpanos toman su vida de la vid, Y en este reclamo, Él nos advierte que la separación de Él significa inutilidad y muerte” (*Jesus As They Saw Him*, 277). Es significativo que Comentaristas con trasfondo denominacional se opongan a la doctrina equivocada del Calvinismo de la preservación eterna de los santos, aquella que alega que “una vez salvo, siempre salvo”. Henry Alford señaló: “Este versículo es el testimonio más importante contra el error bien difundido, mostrándonos que *caer de la gracia es posible* y además señala los pasos de la caída. Observe que esto no es dicho del pámpano improductivo que el Padre *quita* (en el juicio); sino del pámpano que *no permanece* en Cristo” (*Ibid.*, 858).

Entre un gran segmento del mundo denominacional religioso existe la idea que este versículo, y específicamente en las primeras palabras “Yo soy la vid, y vosotros los pámpanos” Jesús está *aprobando* las diferentes ramificaciones de las diversas sectas religiosas, cada una con sus credos, prácticas y organizaciones diferentes. Pero tal concepto es completamente desconocido en el texto o en cualquier otro lugar en el Nuevo Testamento. Guy N. Woods correctamente señaló: “El Señor no está hablando de pámpanos como Iglesias, sino de discípulos *individuales* que son sus fieles seguidores. Esto también es visto en el hecho que estos pámpanos (1) permanecen en Cristo en quien ellos fueron bautizados, Rom.6:3,4, (2) Él permanece en ellos (Gál.2:20); y en consecuencia de ésta estrecha unión, los pámpanos llevan “mucho fruto”, es decir, ellos son especialmente productivos en los frutos de la vida Cristiana” (*Ibid.*, 324). Wendell Winkler agudamente escribió: “Cuando Jesús habló estas palabras, el Denominacionalismo no había venido a la existencia. (b) Además, ninguna sola vid produce calabazas, uvas, melones, y espinacas. Por lo tanto, la vid de nuestro texto no tiene un pámpano Adventista, un pámpano Mormón, un pámpano Episcopal, etc.” (“*The True Vine, John 15*”, *The Gospel of John: The Gospel of Belief*, Spiritual Sword Lectureship, (2005), 382-383).

(6) “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”. Jesús continua refiriéndose a las consecuencias de su breve metáfora al comparar a sus discípulos como pámpanos que producen frutos por el hecho de estar unidos a Él como la vid. Él ya ha dicho quién es Él, Él es “*la vid*”. También ha dicho quiénes son

sus discípulos, “vosotros los pámpanos” Ha hablado sobre la consecuencia *positiva* (el resultado productivo) de “estar en él”, “éste lleva mucho fruto” (v.5ª). De esta consecuencia positiva vuelve a hablar en el versículo 8 “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”.

Sin embargo, en este versículo 6 declara la consecuencia *negativa* (el resultado improductivo) de ser un pámpano sin fruto. De no estar permaneciendo en él. “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano”. Aquí está lo que Jesús observó del trabajo del viñador que realiza en su propia viña. De ésta operación, Él toma la figura para advertir a Sus propios discípulos lo que Su Padre realizará con sus discípulos improductivos: **(1)** “será echado fuera” **(2)** “y se secará” “y se seca” (haciendo alusión a una acción inmediata. **(3)** “y los recogen” “y a los tales los recogerán” (VM), **(4)** “y los echan en el fuego”, y finalmente **(5)** “y se queman” (LBLA), “y serán quemados” (VM).

Hay en los *cinco* elementos del castigo cinco *diferentes* verbos para describir la condenación de los discípulos que *no* llevan fruto ¿Por qué Jesús es tan gráfico en esta figura? Porque quiere dejar claro a los suyos los peligros de ser seguidores improductivos o perezosos. Las partes de la vid que no dan fruto se cortan y se lanzan al fuego “Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como madera [“como palo de la vid” – RV, 1909] de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén” (Ezeq.15:6; cf. Isa.27:11). Marvin R. Vincent observa “El aoristo [llamado así al tiempo verbal en Griego] denota un acto momentáneo, indica que es echado en el momento que deja de permanecer en la vid” (*Word Studies in the New Testament*, II: 249). Richard C. H. Lenski escribió: “Es terrible ver a un pobre cuerpo humano afligido secándose bajo la plaga de la muerte, es inexpresablemente aun peor ver un proceso similar efectuarse sobre una alma” (*Ibid.*, 1038-1039).

Jesús usó la metáfora de la viña o de la vid para enseñar algunas otras lecciones a Sus discípulos en los Sinópticos. En Mateo 20:1-16 en *la parábola del padre de familia* que salió a contratar obreros para su viña él enseña que cada uno debe estar ocupado o comprometido en su trabajo asignado. En *la parábola de los dos hijos*, Jesús retrata la obediencia del hijo que dijo estar dispuesto a ir trabajar en la viña y no fue y del que respondió no querer ir y fue (Mat.21:28-32). Y una tercera parábola en serie sobre los labradores perversos que terminaron con las vidas de todos los obreros hasta arrebatarse la vida del mismo hijo del padre y dueño de la viña (Mat.21:33-46). La enseñanza dedicada para hacer resonar las conciencias de los sacerdotes y fariseos rebeldes no se hizo esperar, quienes entendieron rápidamente el motivo de ésta última parábola (vv.45-46).

Algunas veces asumimos que mientras “asistamos a la Iglesia” ésta es en sí una buena señal de estar “vivos” y que “permanecemos” en Cristo. Pero seguramente muchos de los discípulos en la Iglesia en Sardis pensaron lo mismo. Sin embargo, el reproche para ellos fue: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Se vigilante, y afirma las otras cosas que

están a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (Apoc.3:1-2). Guy Woods acertadamente comentó que Cristo en el texto de Juan 15:6 dijo: “el que en *mí* no permanece, *no* en la Iglesia” (*Ibíd.*, 324). ¿Fue ésta la única vez que Jesús habló de una separación tajante entre Él y Sus discípulos que no llevan fruto o se vuelven infieles? No, en la escena del juicio final, Él declara que les dirá a los de su lado izquierdo “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mat.25:41). Wendell Winkler cerró su lectura sobre los pámpanos improductivos diciendo: “Algunos pámpanos tiene flor pero nunca producen fruto; hay una promesa de fruto pero ningún fruto. Análogamente, podemos hablar y nunca enseñar, podemos planear pero nunca realizar, podemos prometer y nunca producir. Tales personas son fuentes y nubes sin agua (2 Ped.2:17; Judas 12). De la misma manera, podemos disfrutar de los privilegios de la membresía de la Iglesia y nunca hacer una sola contribución constructiva. Una buena pregunta es: ¿Soy un parásito o un productor?” (*Ibíd.*, 388).

Los que creen en la imposibilidad de apostasía, la doctrina popular que dice “Una vez salvo, siempre salvo” ¿Qué tendrán que decirnos a este único versículo 6? ¿Puede un verdadero discípulo *apartarse* de la fe? ¿Puede un discípulo volverse improductivo al punto de tener que ser *separado*? Ahí están los casos de Judas, Demás, Ananías y Safira, Simón el mago de Samaria y muchísimos más para que respondan correctamente. A los Gálatas en el mismo proceso de apostasía, Pablo les dijo: “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gál.5:4). A los Corintios plagados de carnalidad, contiendas e inmoralidades les advirtió: “Así que, el que piense estar firme, mire que no caiga” (1 Cor.10:12). Si hay advertencia, significa que hay peligro. Nunca ha existido un tiempo en que los discípulos hayan salido a un día de campo sin el asecho del enemigo, más bien continuamos siendo amonestados a no “dar lugar al diablo” (Efe.4:27), a no dejar que una raíz de amargura engañe nuestra mente para “apartarse del Dios vivo” de manera que no seamos “endurecidos por el engaño del pecado” (Heb.3:12-13). Y todo esto nos es dicho porque debemos estar siempre conscientes que nuestro adversario el diablo “anda como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped.5:8).

Guy N. Woods enfatizando la advertencia del versículo de Juan escribió: “Esta es una descripción figurativa de los que dejan de ser fieles al Señor. Tan grande es el peligro de la apostasía que hay más de *dos mil* advertencias sobre ello en las Escrituras” (*Ibíd.*, 324). Leon Morris dijo: “Estamos ante una de las palabras más *duras* que subrayan la necesidad de estar en contacto con Cristo si queremos continuar dando fruto” (*Ibíd.*, 296). James B. Coffman también señaló: “Aquí está la respuesta a una antigua pregunta de si o no un Cristiano puede pecar y ser perdido. Aquí tenemos ambos, el ejemplo y el mandamiento. Judas, al principio un verdadero discípulo, no permaneció en Cristo y fue cortado y echado fuera como pámpano. La salvación de todo hombre siempre se torna en sólo dos preguntas: ¿Está él “en Cristo”?, ¿Permanece él “en Cristo”?... Este versículo no es una lección sobre horticultura. El lanzamiento al fuego y al quemarse, son referencias al *destino* final del impío que no conoce a Dios, y no obedece el evangelio de Cristo” (*Ibíd.*, 370).

Como una nota adicional final al significado de este versículo. Debemos reconocer que Jesús está observando con cuidado a *cada* discípulo independiente y separadamente de lo que el otro discípulo haga. Frank Pack señala que la expresión “echado fuera” viene del verbo Griego (*ēblēthē exō*) literalmente denotando “lanzado” una acción completada o terminada” (*Ibíd.*, 749). Imágenes similares de “arrancar”, “echar”, y “quemar” las tenemos en los sinópticos en relación del juicio final de la humanidad (cf. Mat.13:41, 42). Aquí sin embargo, los verbos “echado fuera” y “arden” tienen referencia a un juicio individual contra la improductividad. Barclay escribió: “*la inutilidad invita al desastre. El sarmiento improductivo acaba en el fuego*” (*Comentario al Nuevo Testamento, Juan II: 199*). Everett F. Harrison observó: “Puesto que aquí se viene tratando del dar fruto y no de la vida eterna, el fuego es un juicio contra la infecundidad y no de entregar a la destrucción eterna” (*Comentario Bíblico Moody, Nuevo Testamento, 172.*)

(7) “Si permaneceréis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Nuevamente las formas en vertir las palabras de otras versiones es útil. “Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros” (RV, 1909; Torres Amat), “Si moráis en mí y mis palabras moran en vosotros” (VM), “Si permanecen unidos a mí y mi mensaje permanece en ustedes” (Hispanoamericana). La promesa no es para cualquiera sino para “vosotros”. En primer lugar, para los once discípulos más tarde llamados apóstoles y por extensión a cada Cristiano fiel. Sin embargo, debemos entender que la promesa está relacionada con la voluntad de Dios para con los once de una manera especial. Un tipo de promesa para ellos debe significar que no es aplicable para *todo* Cristiano. Por ejemplo, nosotros no podemos pedir que more el Espíritu Santo en forma sobrenatural como moró en los apóstoles (cf. Hech.2:4, 14) Tampoco podemos pedir que nos sean enviados “dones” milagrosos o la habilidad para profetizar o hablar en diversos idiomas, promesas que fueron exclusivos de los apóstoles (1 Cor.14:1.5). Robertson dice que “esta involucra una unión tan estrecha y tal armonía con Cristo que no se pedirá nada que no esté de acuerdo con la mente de Cristo, y con la del Padre” (*Ibíd.* 287). Jesús había hablado de la necesidad de “tener” o “guardar” Sus mandamientos (cf. Juan 14:21, 23). Ahora usa el término “mis palabras”. Por supuesto que hay una gran confianza en guardar o permanecer en sus mandamientos. El discípulo obediente tiene una mayor confianza en sus oraciones que aquel que es infiel “y cualquier cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22). Frank Pack apuntó: “Aquí la confianza positiva de las oraciones concedidas contrasta con la condenación de los infieles en el versículo 6” (*Ibíd.*, 74).

(8) “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”. Jesús retoma los resultados positivos de la metáfora sobre los pámpanos y la vid. Él dice que Su Padre es “glorificado” recibe gloria cuando Sus discípulos producen “mucho fruto”. De esta manera, dos cosas son específicamente logradas cuando Sus discípulos dan fruto: **(1)** El Padre es glorificado, y **(2)** Esto aprueba su verdadero discipulado. Homer Hailey señaló: “Como la verdadera vid, Él les sustentaría perfectamente. En Él, la unión con la deidad sería perfectamente

realizada... Se realizaría la plenitud final del discipulado en esta unión con Él" (*That You May Believe, Studies in the Gospel of John*, 76). F. F. Bruce también señaló: "Tal como el Padre es supremamente glorificado en la obediencia de Jesús (Jn.13:31; 17:1,4), así Jesús es glorificado en aquellos cuyas vidas reproducen la vida obediente de Jesús" (*The Gospel of John*, 310). Obsérvese el superlativo "mucho" fruto al igual que la progresión en el lenguaje de Jesús de lo menor a lo mayor. Él había pasado de señalar la forma negativa de "no lleva fruto" (v.2), a la positiva de "lleva fruto" (v.2^a) para luego hablar de "más fruto" (v.2b), hasta llegar a "mucho fruto" (v.5^a). Leon Morris escribió: "Ya vimos que Dios es glorificado en la obra del Hijo (13:31-32). Ahora tenemos la otra verdad. Dios también es glorificado en la obra de los creyentes que permanecen en su Hijo" (*Ibid.*, 296-297). Hay una clase de fruto aquí que Jesús liga con el discipulado.

La expresión "... y seáis así mis discípulos" La Biblia de las Américas tiene "y así probéis que sois mis discípulos", La versión Latinoamericana vierte, "... pasan a ser discípulos míos". Robertson entiende que la mejor traducción del texto Griego sería, «Vengáis a ser, así» mis discípulos" (*Ibid.*, 287). Marvin R. Vincent observa que "la idea de la palabra es *convertirse*, y no *ser*. El discipulado Cristiano implica un progreso y crecimiento" (*Ibid.*, 250). Brooke F. Westcott añade: "Algo está siempre faltando a la plenitud del discipulado. Un Cristiano nunca "es", sino siempre "está convirtiéndose" en un Cristiano. Y es por su productividad que él vindica su reclamo al nombre" (*Ibid.*, 219).

Podemos enumerar un número de ocasiones cuando el Cristiano fiel está dando buen "fruto" para su Señor y por lo tanto siendo aprobado. El Cristiano da fruto: **(1)** Cuando lleva *una vida de Santidad* "Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna" (Rom.6:22; cf. 2 Cor.7:1; Efe.4:24; 1 Tes.4:3, 4:7; 2 Tes.2:13; Heb.12:14). **(2)** Cuando lleva *una vida de Crecimiento* "para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios" (Col.1:10; cf. 1 Tes.3:12; 2 Ped.2:2, 3:18). **(3)** Cuando lleva *una vida de Servicio*: **(a)** de servicio a Dios "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Heb.12:28; cf. Fil.3:3), **(b)** de servicio a Cristo "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Rom.12:11; cf. 1 Cor.4:1; Efe.6:7; Col.3:24). **(c)** de servicio a un predicador "Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio" (Fil.2:22). **(d)** de servicio a los hermanos "Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad" (3 Juan 5, 8; cf. Gál.5:13; Heb.6:13-12). **(4)** Cuando lleva *una vida de Alabanza* continua "Así que, ofrezcamos siempre a Dios por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre" (Heb.13:15; cf. Col.3:16). **(5)** Cuando lleva *una vida llena de buenas obras* "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe.2:10). **(6)** Cuando lleva *una vida gobernada por los frutos del Espíritu Santo* (Gal.5:22-23), y **(7)** Cuando trabaja

para *ganar Almas para Cristo* “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos. Me hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve algunos” (1 Cor.9:20, 22; cf. Rom.1:13; Prov.11:30). Respecto a este punto, Mark Copeland escribió, “Ganar almas produce gozo. Como Pablo encontró ser el caso en los Tesalonicenses (1 Tes.2:19-20) y Juan lo percató con sus “hijos” (2 Jn.4). ¡Una razón por la que muchos Cristianos no *viven* una vida de gozo es porque nunca dan fruto en guiar a otros a Cristo! www.amigoval.com/Juan/Juan/15-8.htm

(9-10) “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardaréis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”. Jesús expresa su deseo ferviente que Sus discípulos sean capaces de “permaneced en mi amor”. Él desea que ellos posean un amor tan grande como el que hay en Su vínculo sagrado con el Padre. Juan el autor habló de la profundidad del amor entre el Padre y Jesús, “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano” (Jn.3:35). Jesús mismo se refirió a este supremo amor: “Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará” (Jn.5:20). Marcus Dods señala que “Todo lo que Cristo experimenta es el resultado del amor del Padre: Todo lo que los discípulos son llamados a ser y a realizar es el resultado del amor de Cristo” (*The Expositor’s Greek Testament, The Gospel of St. John, I: 830*). Pero el genuino amor siempre ha sido *probado* en la obediencia. A un grupo de seguidores emocionales Jesús dijo “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado sólo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Jn.8:29). William Barclay apuntó: “Jesús nos dejó un mandamiento que Él mismo fue el *primero* en cumplir. Por eso nos dice: “Como yo os he amado” (*Ibid.* 202). Robert Harkrider apuntó: “Jesús no está pidiéndoles a Sus discípulos hacer *más* de lo que él hizo. La obediencia confirmó Su amor también (cf. Heb.5:8). De igual manera, nuestra obediencia es la prueba por la que manifestamos nuestra fe y permanecer en el amor de Cristo (cf. I Jn.5:3; Jn.14:15, 21, 23-24)” (*John, The Gospel of Belief, 104*).

“**Si guardaréis mis mandamientos**”. En esta frase Jesús está demandado la completa obediencia. La obediencia y el amor genuino van de la mano, son correlativos y no pueden separarse, de lo contrario no existe ninguno de los dos. “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn.14:15 - VM). Una obediencia que Jesús mismo había efectuado a Su Padre y que probaba Su amor por Él. La sujeción absoluta y resuelta de Jesús hacia Su Padre fue Su principal motivación en todas sus acciones, Él dijo a Sus discípulos: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis” (Jn.4:32), “mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (v.34). Ralph Walker analizando el atributo de la obediencia escribió: “Aquí radica la belleza de la obediencia en su totalidad. La obediencia nos concede un poder que no podríamos obtener de otra manera. Si uso las fuerzas de la gravedad y la inercia, puedo utilizar una cascada para generar energía que nunca podría igualar por mi propia cuenta. Solo tengo que conocer y permanecer en los límites de esas leyes. Así igualmente, Si obedezco la voluntad de la Vid, me son concedidos poderes y oportunidades para mi vida que nunca podría aprovechar de

otra manera" (*Jesus: "I Am the True Vine"*; "The Gospel and Epistles of John, 130-131). Robert Harkrider igualmente observó los resultados de la obediencia cuando escribió: "Frecuentemente somos tentados a creer que el pecado producirá felicidad, Por el contrario, el gozo y la paz son el fruto de la obediencia a Cristo" (*Ibid.*, 104).

Frank Pack comentando esta clase de amor filial dijo: "El amor no se encuentra en las practicas ascéticas, ni en las experiencias extáticas, sino en la obediencia, particularmente, en llevar fruto y en el amarse el uno al otro" (*The Gospel According to John, II: 75*). Marvin Vincent agrega que "Literalmente, en el amor, en aquello que es mío. No únicamente el amor del discípulo para Cristo, ni el amor de Cristo para el discípulo, sino en el principio de Cristo del amor, el cual incluye a ambos" (*Ibid.*, 250-251). De igual modo H. R. Reynolds observa: "no es el amor a Cristo, ni el amor de Cristo exclusivamente, sino una combinación de la idea activa y pasiva en "el amor que es mío" (*Ibid.*, 270). La cláusula "he guardado" está en el sentido perfecto Griego y enfatiza la obediencia completa de Cristo. "permanezco" (en el sentido presente) enfatizando la acción continúa. Él guardó los mandamientos de Su Padre en una forma completa y total. James B. Coffman distinguiendo la clase de obediencia que Cristo demanda aquí de sus discípulos escribió: "El amor de Cristo por sus discípulos y Su amor reciproco por ellos no indica una condición emocional subjetiva, sino un curso de acción obediente... Una vez más en Juan, es revelado que la relación entre los Cristianos y Cristo es la misma que hay entre Cristo y el Padre" (*Ibid.*, 373).

(11). "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". Pero Jesus no únicamente deseaba que Sus discípulos abundarán en amor uno para con el otro; pero abundarán también en "su ["mí"] gozo". Que él use el posesivo "mí" es significativo para la fortaleza de sus discípulos en su discurso de despedida. Él les había hablado de "mi paz" (Jn.14:27), "mis mandamientos" (v.10^a) "mi amor" (v.10b). Ahora les habla de "mi gozo" (v.11). F. F. Bruce hace notar que "La confianza de una relación eterna de un mutuo amor con el Padre y Él mismo estaba bien calculado para desterrar las dudas que habían llenado sus corazones al conocer de su partida, y llenarles con su propio gozo" (*Ibid.*, 311). El tema del gozo es uno también fuertemente enfatizado por él a lo largo de todo el evangelio (cf. 3:29). En tan sólo este último discurso Jesús se ha referido en repetidas ocasiones (cf. 16:20, 21, 22, 24; 17:13). Describe el gozo en tiempos de boda (Jn.3:29) y el gozo en tiempos de cosecha (Jn.4:36).

Pablo en su epístola del gozo dijo "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Fil.4:4). Aunque las circunstancias parezcan no favorecerlo en ocasiones, las bendiciones espirituales del Cristiano deben llevarlo a tener un gozo continuo, "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad" (4:11-12). Hay gozo de ser o padecer como "Cristiano" (1 Ped.1:6, 8), hay gozo en ser parte del reino de Dios "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"

(Rom.14:17). Y ciertamente hay gozo en la comunión y en el progreso de unos para con los otros (Fil.2:17, 18). Analizando la calidad del gozo prometido por el Señor a sus discípulos, Richard Lenski hace observar los dos sentidos en los cuales el gozo es referido: “Primero, el presente subjuntivo indica que el gozo ahora continuando en los discípulos; luego, el aoristo Griego, para designar la plenitud completa final del gozo —semejante a una medida al final llenada hasta desbordarse. El pasivo señala a Jesús como el agente que llenará el gozo a plenitud” (*Ibid.*, 1046).

Analizando la diferencia entre el gozo que producen las cosas de este mundo con la calidad superior del gozo que viene como una consecuencia de servir al Señor, James B. Coffman escribió: “Tal como el amor mencionado en el versículo 10, el gozo aquí se no refiere a un estado subjetivo de éxtasis sino a una condición de serenidad espiritual, mucho mayor y más satisfactorio que el mero estado emocional de euforia. Todas las cosas tales como la diversión, el placer, el deleite, la felicidad y el gusto, etc., están sobre un más bajo nivel que el gozo prometido por el Señor” (*Ibid.*, 373).

Comparando con los gozos efímeros de los incrédulos, por ejemplo con el gozo de los hipócritas, Matthew Henry señaló: “El gozo del hipócrita es sólo por un momento, pero el gozo de los que permanecen en el amor de Cristo es una fiesta continua” (*Ibid.*, 910). Leon Morris correctamente señaló: “El gozo de Jesús es el que se obtiene cuando se ha acabado una obra. Es un gozo creativo, como el de los artistas. El sentimiento que produce es el de ser capaz de continuar creando cosas nuevas. El gozo que hay en el corazón de Jesús es el gozo de la victoria (v.11)... La vida Cristiana no es algo superficial e insípida, o basada en las tradiciones. Es una vida caracterizada por un poder inagotable para *crear* cosas nuevas” (*Ibid.*, 298-299). Guy N. Woods definió la calidad del gozo que debieran tener los Cristianos cuando escribió: “Algunas personas hoy discuten que el Cristianismo crea en sus devotos una disposición agría y melancólica y que se les requiere de ellos una vida vacía del placer; pero es completamente lo contrario, los Cristianos son privilegiados en experimentar el gozo más grande disponible en este mundo y la anticipación del gozo indescriptible y los placeres innumerables del mundo venidero. Entre los muchos gozos del Cristiano están: (1) La Comunión con los mejores sobre la tierra, (2) La Unión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, (3) La Satisfacción de hacer el bien a los demás, (4) La Conciencia de hacer la Voluntad del Padre, y (5) La Confianza de la vida eterna al final de esta era” (*Ibid.*, 325-327).

Comentando la frase “... para mi gozo este con vosotros” El escritor Alemán del siglo XVIII Heinrich A. W. Meyer tiene estas inspiradoras palabras: “El tono alegre santo del alma esta intencionado, el valor moral consiente del gozo, el cual también se eleva victorioso sobre todo sufrimiento, tal como Cristo lo poseyó, en virtud de su Comunión con el Padre y de Su obediencia hacia Él” (*Critical and Exegetical Commentary on The New Testament, The Gospel of John*, II: 247). La expresión “sea cumplido” del Griego (*Plēroō*) significa “consumado” o “completado”. La Versión Moderna tiene “Estas cosas os he dicho, para que quede mi gozo en vosotros, y vuestro gozo sea completo” “... sea perfecto” (LBLA) “... sea colmado” (Biblia de Jerusalén).

(12) “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado”. Jesús ya había llamado a sus discípulos a amarse “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35). Frank Pack señaló: “El mandamiento del amor que les es dado a los discípulos comprende dos dimensiones; su amor por Cristo y Dios en la relación *vertical*, y su amor un discípulo a otro en la comunión de Su Iglesia en su relación *horizontal*” (*Ibíd.*, 76). Robertson hace la observación que el mandamiento del amor “ésta en el subjuntivo en la voz activa de *agapaō* que significa “que continuéis amándoos unos a otros” (*Ibíd.*, 288). B. F. Wescott sintetiza que “Él [Jesús] es el modelo (v.13), la fuente (v.14, 15), y el apoyo del amor (v.16) (*Ibíd.*, 220).

(13-14) “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”. Variaciones en la traducción del versículo 13 ayudan al entendimiento, “No hay amor más grande que dar su vida por sus amigos” (Latinoamericana; Torres Amat), “El amor supremo consiste en dar la vida por sus amigos” (Hispanoamericana), “Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su alma por sus amigos” (Casiodoro de Reina, 1569). En pocas horas después de esta declaración, Jesús estaría entregando su vida por toda la humanidad en la cruz. Él pondría literalmente su vida por los pecadores (19:30). Él como el único “buen pastor”, “su vida da por las ovejas” (10:11). “... y pongo mi vida por las ovejas” (10:15). Jesús anticipadamente pronunció “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:17-18). En una de sus epístolas Juan escribiría: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Jn.3:16). Warren Wiersbe señala: “Debemos mantener en mente que el amor Cristiano no es básicamente un “sentimiento”; es un acto de la voluntad. La prueba de nuestro amor no está en nuestros sentimientos sino en nuestras acciones, aun al grado de poner nuestras vidas por Cristo y uno por el uno (1 Jn.3:16). Jesús puso Su vida por Sus amigos y por Sus enemigos (Rom.5:10). Aunque las emociones están ciertamente envueltas, el verdadero amor Cristiano es un acto de la voluntad. Significa tratar a los demás en la forma que Dios nos trata a nosotros” (*Ibíd.*, 56-57).

Leon Morris levantó la interesante interrogante que alguien pudiera preguntar sobre el valor de morir por los que son enemigos, “¿Morir por amor a los enemigos no está por encima de morir por los amigos?”.... Pero ésta no es la cuestión de estos versículos. En éste pasaje Jesús no está comparando el amor que se sacrifica por los enemigos con el amor que se sacrifica por los amigos. Jesús se encuentra entre amigos y sólo está tocando el tema que más les atañe a ellos como grupo... Si alguien quiere entrar al tema de los enemigos, sepa que Jesús también murió por ellos (Rom.5:10) (*Ibíd.*, 299). Aun los filósofos de la encumbrada antigua Grecia, reconocieron como Platón la grandeza de ésta hazaña: El amor por la defensa o salvación de los demás, dijo “Únicamente los que aman desean morir por los demás” (*Simposio* 179 B).

Dando el trasfondo que los antiguos concedían a los lazos de amistad, Craig S. Kenner escribió: “Los ideales principales de amistad en la literatura antigua incluyeron la lealtad (algunas veces hasta el grado de la muerte), la igualdad y la mutualidad de compartir todas las posesiones, y una intimidad en la que un amigo podía compartir todo en confianza. Jesús específicamente enfatiza este último punto en este versículo 15 donde Él distingue un amigo sobre un siervo, quien pudiera también ser leal pero con quien no se podría compartir los secretos” (*Bible Background Commentary*, New Testament, 302). Igualmente Barclay haciendo la misma observación dijo: “Un esclavo no puede ser nunca un socio; la ley Griega le definía como *una herramienta viva*. Su amo no compartía con él sus pensamientos” (*Ibid.*, 204).

Jesús había llamado a sus discípulos “amigos míos” (Luc.12:4). Pero ahora les honraría con una confianza mayor basada en una lealtad puesta a toda prueba. Comentado la frase “por sus amigos” Guy Woods dijo: “Literalmente *de parte de* sus amigos, o en el lugar de sus amigos, la idea substitutiva es claramente vista aquí, y enseña que el auto sacrificio es la prueba más alta de amor en el campo humano. La disposición de un ser humano para entregar su vida — su más preciosa posesión terrenal — de parte de otro es la prueba suprema de la devoción humana” (*Ibid.*, 327). Existía un “amigo del esposo” (Jn.3:29) encargado de todos los pormenores de una boda. Igualmente “los amigos del rey” (1 Cron. 27:32-34) que eran los hombres de toda la confianza para ayudar o consultar. En el pasaje de Juan 15 Jesús está prometiendo un trato de “amigos” a sus propios discípulos bajo la condición de la obediencia comprometida y entregada. Sabemos que Jesús entregaría su vida no únicamente por sus amigos, sino por “los débiles” (Rom.5:6), por los pecadores (Rom.5:8), por sus enemigos (v.9), por los que lo merecían y aun por los que no lo merecían (Luc.23:34). Everett F. Harrison comentó: “La muerte a favor de ellos [“los amigos”] no contradice en modo alguno el propósito de morir por un círculo más amplio, es decir, por el mundo entero” (*Ibid.*, 173).

(15) “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”. ¿Hay alguna diferencia en los términos “siervos” (*doulos*) y “amigos” (*philoí*)? Un amigo es antes que nada un “*confidente*” Alguien en quien se confía sin reservas. La diferencia siempre ha existido en cualquier época del mundo y aún más cuando el ser “siervo” o “esclavo” fue representativo de la clase más inferior en la sociedad antigua. Leon Morris observó: “El esclavo no era más que un instrumento, No fue tarea suya entender ni implicarse en los propósitos y objetivos de su amo. Su tarea se reducía a hacer lo que le ordenarán. Pero esta no es la relación que Jesús tiene con sus discípulos. Él les ha llamado “amigos”, No les ha privado de nada. Les ha dado a conocer todo lo que ha escuchado del Padre” (*Ibid.*, 301). Casi en la misma línea del pensamiento, Guy Woods escribió: “Ellos (los discípulos) ya no serían siervos, sin el conocimiento de los intereses de su Maestro y misión, sino amigos, plenamente aceptados en Su círculo de seres amados e informados de todos Sus planes. No hay posición más honrosa que el privilegio de servir a Cristo como amigos” (*Ibid.*, 328). Jesús llamó a sus discípulos después de Su resurrección “mis hermanos” (Jn.20:17), e “hijitos”

(Jn.21:5). Es evidente el inmenso amor que Jesús tuvo hacia los hombres que eligió como discípulos para una empresa especial en el mundo. Como “amigos” les confería un privilegio que *nadie* más tenía (Mat.13:11; cf. Juan 17:6-26).

Podemos recordar que en el Antiguo Testamento únicamente a dos grandes personajes se les privilegió llamándolos “amigos” de Dios. *Abraham* fue llamado “amigo” de Dios debido a su lealtad y obediencia continua: (1) “Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo” (Isa.41:8), (2) “Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?” (2 Cron.20:7). *Moisés* fue llamado “compañero” debido a su cercanía con la revelación de Dios en al menos una de las referencias “Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero (“amigo” —VM; LBLA)” (Éxodo 33:11). Profundizando en el significado de ambas figuras “pámpanos” y “amigos” usadas a lo largo de esta sección de Juan, Warren Wiersbe observa: “Estos dos cuadros del creyente —pámpanos y amigos— revelan ambas cosas, nuestros privilegios y nuestras responsabilidades. Como *pámpanos* tenemos el privilegio de compartir Su vida, y la responsabilidad de permanecer. Como *amigos* tenemos el privilegio de conocer Su voluntad y la responsabilidad de obedecerle.... Como pámpanos, somos podados por el Padre; como amigos, somos instruidos por el Hijo, y Su Palabra controla nuestras vidas” (*Be Transformed*, John 12-21, 49, 58).

(16) “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé”. Jesús expresa la confianza no únicamente en el hecho de llamarlo “amigos” sino en que ellos ejecutarán la misión encomendada. Alexander Bruce escribió esta exquisita nota respecto a la paciencia que Jesús muestra hacia sus discípulos, comparativamente con la paciencia que un buen jardinero, o viñador mostraría respecto de su huerta: “Él se regocija en ellos en el tiempo presente, no por lo que ellos son, sino por la porque la promesa que está en ellos de un fruto maduro... Él puede soportar la *demora*, pero no puede soportar el *fracaso*. Él puede esperar pacientemente hasta que el proceso del crecimiento ha pasado a lo largo de todas sus etapas, y puede pasar por alto todas las cualidades insatisfactorias de la inmadurez por causa del fruto maduro que se encontrará después. Pero si ellos nunca maduran, — si los hijos nunca se convierten en hombres, si los pupilos nunca se vuelven maestros, — entonces, él exclamaría en amarga decepción: “¡Hay de mí!” Mi alma ha deseado el fruto maduro y ¿Esto es lo que tan sólo he encontrado tras larga espera?” (*Ibid.*, 421).

Por otro lado, El énfasis de Jesús aquí es que sus discípulos no lo eligieron a él, sino él a ellos. Cada uno de Sus discípulos al recibir su llamado decidieron voluntariamente seguirlo (cf. Jn.1:36-44). “¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?” (Jn.6:70; Cf. Mat.10:1; Mar.3:14; Luc.6:13; Mat.28:19-20). Está elección es significativa porque Jesús los eligió para una misión *muy especial* en el mundo. Leon Morris puntualmente dijo: “La primera función de

los discípulos es ser emisarios de Cristo. En segundo lugar, tienen que dar fruto y ese fruto no puede ser transitorio, sino permanente” (*Ibíd.*, 301). Jesús los llamó (*eklegō*). El mismo verbo aparece en 6:70; 13:18; 15:19. La elección referida aquí sin embargo, es una específica, que comprendió *únicamente* a los apóstoles como “embajadores de Cristo” (2 Cor.5:20). Ellos en este sentido son los *únicos* que poseen tal autoridad como “apóstoles” (Mat.18:18, 28:19-20). Marvin R. Vincent dice que “El verbo Griego significa *establecer, poner o colocar*. Por lo tanto, de *designar* para un servicio. Vea 1 Tim.i:12” (*Ibíd.*, 252).

Usar este versículo para enseñar la llamada “elección especial” del Calvinismo donde la salvación está reservada para unos pocos representa una perversión del versículo y una contradicción a muchas otras referencias que afirman que Dios llama a todos *sin* distinción (Cf.Hech.10:34-35; 11:17-18; Apoc.22:17). Wayne Jackson señaló: “El texto no tiene referencia a la “elección incondicional” de Calvino. La elección a la que se hace referencia aquí tenía que ver con el apostolado, no con la salvación” (*A New Testament Commentary*, 183). Temprano en este evangelio, Jesús había exclamado: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le hecho fuera” (Juan 6:37).

La expresión “... que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” es un fuerte indicativo a la *predicación* del evangelio al mundo. El fruto que esperaba de ellos fue la *proclamación* del mensaje del evangelio y la *conversión* de las almas a Él. Jesús ha dicho en la metáfora de la vid la cantidad de fruto que esperaba de ellos “mucho fruto” (15:2b; 5^a; 8^a). Robertson observa que la idea aquí “no es un mero brote, sino un crecimiento y producción de fruto permanente” (*Ibíd.*, 289). F. F. Bruce resaltando que el fruto que Jesús espera de Sus discípulos escribió: “No es un fruto del Mar Muerto, el cual se puede volver en polvo y ceniza al tocarlo; este es un fruto *perdurable* de vidas en unión con el Cristo viviente, llevando testimonio a Su gracia permanente... Jesús *vive* en las vidas de sus discípulos y *ora* junto a sus corazones y a través de sus labios” (*Ibíd.*, 312).

(17) “Esto os mando: que os améis unos a otros”. “*Estas cosas*” tienen los Interlineales Griegos y algunas traducciones inglesas (KJV, NKJV, etc.) lo que significaría que la frase está en plural indicando que no únicamente el mandamiento de amarse el uno al otro está incluido sino *cada uno* de los mandamientos expresados en los versículos anteriores incluyendo el “permanecer” en su amor y “llevar fruto”. Uno podría preguntar porque la necesidad de la repetición del mismo mandamiento a amarse el uno al otro por *tercera* vez en el mismo discurso. Primera (15:12-13), Segunda (13:34-35) y Tercera aquí (15:12-13). Robertson nos aclara que “Aquella noche los discípulos se habían hecho culpables de celos y contienda (Luc.22:24; Jn.13:5, 15)” (*Ibíd.*, 289). Al pedirle celosamente posiciones de liderazgo sobre otros, Jesús había observado la niñez en sus pensamientos y por lo tanto, enfatizarles el amarse mutuamente sería el antídoto que ayudaría a *desvanecer* sus vanas y peligrosas pretensiones. Frank Pack dijo “Del exterior, ellos (los discípulos) experimentarían *odio*, pero desde adentro, de la comunión del pueblo de Dios, ellos

experimentarían el *amor* uno para con el otro” (*Ibid.*, 79). Comentado la fuerza del amor el cual Jesús demanda aquí de cada uno de sus discípulos, Wayne Partain escribió: “Como esta obra comenzó con el amor del Padre y con el amor del Hijo, así también por el amor los apóstoles la llevaran a cabo. De la obra del Señor el amor es la raíz, el tronco, y el fruto; es la característica esencial del reino (FLG). La falta de amor entre los hermanos es la causa principal de los escándalos y divisiones que destruyen la obra” (www.waynepartain.com/Comentarios/c415.html). B. F. Wescott declara que “El amor de Cristo por los Cristianos es el antídoto para y la ocasión del odio del mundo, el cual está dirigido contra las virtudes más que contra los sentimientos de los Cristianos. Cristo establece primero el fundamento de este amor, y luego presenta el abierto el antagonismo que los creyentes deben soportar” (*Ibid.*, 222).

Bibliografía:

- **Arndt** William F. and F. Wilbur **Gingrich**, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Cuarta edición 1952, The University of Chicago Press, Chicago, ILL.).
- **Alford** Henry, *The Greek Testament, The Four Gospels*, Vol. I; Moody Press, Chicago, IL. 1958.
- **Barclay** William, *Comentario al Nuevo Testamento*, Mateo, Vol. 2, Clie, Barcelona, España, 1995
- _____. *Comentario al Nuevo Testamento*, Juan Vol. 2, Editorial Clie, Barcelona, España 1995
- _____. *Jesus As They Saw Him*, William B, Eerdmans` Publishing Company, Reimpresión 1980; Originalmente por SCM Press, 1962.
- **Berry** George Ricker, *The Interlinear Greek-English New Testament*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI. Impresión 26^a 1982; Originalmente 1958.
- **Bruce** Alexander B., *The Training of the Twelve*, Kregel Publications, Grand Rapids, MI. 1988; Originalmente en 1871.
- **Bruce** Frederick F., *The Gospel of John: Introduction, Exposition and Notes*; Wm. E. Erdmands, Grand Rapids, MI. 1994. Publicado originalmente por Pickering & Inglis Ltd, Inglaterra, 1983.
- **Copeland** Mark, www.amigoval.com/Juan/Juan/15-8.htm
- **Corlett** Lewis T., “Vine” *Wycliffe Dictionary of Theology*, Everret F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley y Carl f. Henry Editores, Hendrickson Publishers, Inc. Peabody, MA. 1999; Publicado Originalmente bajo el título: Baker`s Dictionary of Theology por Baker Book House, 1960.
- **Coffman** James Burton, *Commentary on John*, Vol. IV, Abilene Christian University Press, Abilene, TX. 1984.
- **Dods** Marcus, *The Expositor`s Greek Testament*, I: 708; Eerdmans Publishing Co. Reimpresión 1990
- **Earle** Ralph, *Word Meanings in the New Testament*, Baker Book House, Grand Rapids, MI. Séptima Impresión 1994.
- **Gower** Ralph, *Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1990
- **Harkrider** Robert, *John: A Study Workbook for Teachers and Students*, Book Norris Co. Russellville, AL. 1989
- **Haley** Homer, *That you May Believe*, Nevada Publications, Las Vegas, NV. 1982
- **Hendriksen** William, *New Testament Commentary, Exposition of the Gospel According to John, Vol. II*; Baker Book House, Grand Rapids, MI. Octava Impresión 1979; Primera 1954.

- **Henry** Matthew, *Commentary on the Whole Bible*, Vol. 5, (Matthew to John), Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Quinta Reimpresión 1998.
- **Harrison** Everett, *Comentario Bíblico Moody*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1971
- **Jackson** Wayne, *A New Testament Commentary*, Christian Courier Publications, Stockton, CA. 2011
- **Josefo** Flavio, *Antigüedades de los Judíos*, Tomo III, Libro XV, Capítulo XI. Clie, Barcelona, España 2009.
- **Kenner** Craig S., *The IVP Bible Background Commentary New Testament*, InterVarsity Press, Downers Grove, IL. 1993.
- **Kóstenberger** Andreas J., *Encountering John*, Baker Academic, Grand Rapids, MI. 2002.
- **Laughlin** C. H. John, "Vine" Holman Bible Dictionary; Trent C. Butler, Editor General, Nashville, TN. 1991.
- **Lenski** Richard. C. H., *The Interpretation of the St. John`s Gospel*, Augsburg Publishing House, Minneapolis, MN. 1961.
- **Mounce** William D., *Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, Zondervan, Grand Rapids, MI. 2006.
- **Masterman** E. W. Guney, *Hastings` Dictionary of the Bible*, James Hastings, Editor; Hendrikson Publishers, Peabody, MA. 6ª Impresión 2005; Originalmente 1909.
- **Meyer** Henrich. A. W. *Critical and Exegetical Handbook to The Gospel of John*, Vol. II; T & T Clark, Edinburgh, Inglaterra, 1875
- **Morris** Leon, *El Evangelio de Juan*, (Edición Revisada) Vol. 2; Clie, Barcelona, España 2005
- **Partain** Wayne, *Notas sobre el Evangelio de Juan*, www.waynepartain.com/Comentarios1c402.html Odessa, TX. (1995)
- **Pack** Frank, *The Gospel According to John*, Parte II; Abilene Christian University, Abilene, TX. 1984.
- **Perschbacher** Wesley J., *The New Analytical Greek Lexicon*, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Quinta Impresión 1996
- **Reynolds** R. H., *The Pulpit Commentary*; XVII; Editado por H. D. M. Spence y Joseph S. Excell Hendrickson Publishers, Peabody, MA, Reimpresión 2002
- **Robertson** Archivald Thomas *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. 5; Clie, Barcelona, España 1990
- **Strong** James, *The New Exhaustive Concordance of the Bible*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. 1990
- **Thayer** Joseph H., *Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrikson Publishers, Peabody, MA. Séptima Reimpresión Marzo 2005
- **Tenney** Merrill, John: *The Gospel of Belief*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1976
- **Vincent** Marvin R., *Word Studies of the New Testament*, II; Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Reimpresión 1994
- **Vine** William E., *Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, TN. Reimpresión 1997.
- **Verbrugge** Verlyn D., *New International Dictionary of the New Testament Theology*, Edición Resumida, Zondervan, Grand Rapids, MI. 2000.
- **Walker** Ralph, "Jesus: I Am the True Vine", Florida College annual Lectures, *The Gospel and Epistles of John*, Editado por Ferrell Jenkins, Temple Terrace, FL. Febrero 7-10, 1993.
- **Wiersbe** Warren W., *Be Transformed*, New Testament Commentary, John 13-21; David Cook,

Segunda edición 2009; 1986 Primera edición por Victor Books.

- **Winkler** Wendell, *"The True Vine: John 15" The Gospel of John: The Gospel of Belief*, 30 Annual Spiritual Sword Lectureship, The Getwell Church of Christ, Memphis, TN. Octubre 16-20, 2005.
- **Whitacre** Rodney A., *"Vine, Fruit of the Vine" Dictionary of Jesus and the Gospels*, Joel B. Green, Scot McKnight y Howard Marshall Editores; InterVarsity Press, Downers Grove, IL. 1992.
- **Woods** N. Guy, *A Commentary on the Gospel According to John*, Gospel Advocate Company, Nashville, TN. 1989.
- **Worrell** George E., *"Vineyard" y "Vine"*, *Wycliffe Bible Dictionary*; Pfeiffer F. Charles, Howard F. Vos y John Rea, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Tercera Edición, 1999.
- **Woodson** William, *I am the True Vine*, Freed-Hardeman University 2008 Lectures: *"Behold the Lamb—John's Gospel of Belief"*, 72 Annual Bible Lectureship, Febrero 3-8, 2008, Henderson, TN. 2008
- **Westcott** Brooke F., *The Gospel According to St. John*, 41; Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1958

— Publicado en el blog: www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com

Bajo la Categoría: **Estudios Expositivos sobre el Evangelio de Juan**

Marzo 25, 2017